

Hallazgos Arqueológicos en la CATEDRAL

por JAIME MARQUÉS CASANOVAS

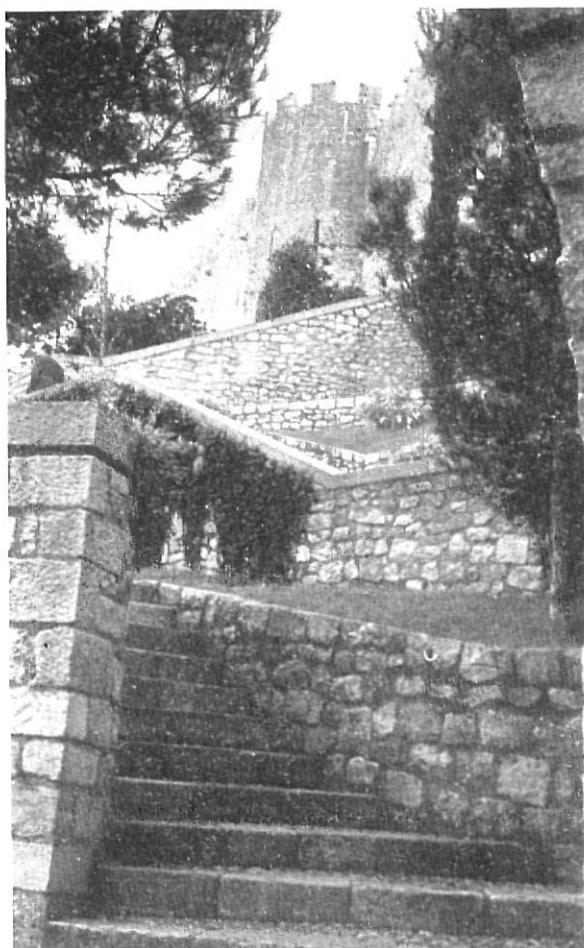


Fig. 1. — *Aspecto de la Muralla Norte de Gerona después de su restauración.*

Obras en el Paseo Arqueológico

La Dirección General de Arquitectura está realizando unas importantes obras de embellecimiento del Paseo Arqueológico de nuestra ciudad en el sector Norte de la Catedral, con las cuales se han puesto al descubierto unos elementos escultóricos de gran interés histórico-arqueológico, que son dignos de constancia en las páginas de REVISTA DE GERONA.

El lienzo de muralla situado al Norte del claustro y de la sacristía conservaba en su estructura las almenas que antiguamente le dieron carácter, y el paso de ronda que lo comunicaba con el resto de la muralla. Pero probablemente a partir de la guerra de sucesión, en que aquel sector fue muy atacado, se realizaron importantes obras de restauración, con las cuales las almenas fueron cegadas a cal y canto, el muro fue elevado para igualar su altura y recibir el tejado con su alero, y el paso de ronda fue incorporado al recinto catedralicio. Los libros de obra de la seo revelan gran actividad constructiva en todo el primer cuarto del siglo dieciocho en las salas capitulares y en las zonas próximas a éstas (1).

En el año 1708 estaba ya totalmente demolida la fachada de la iglesia románica, y la piedra



Fig. 2. — Epitafio del obispo Arnulfo

resultante del derribo a partir de 1708 fue empleada en la construcción de la bóveda que sostiene el pavimento de la capilla ahora destinada al monumento de semana santa. Los escombros fueron colocados en el exterior de la catedral junto al muro del claustro (2).

Sin duda, los fragmentos decorativos de la fachada no utilizados en la bóveda mencionada fueron después incorporados a la obra de elevación del muro contiguo a la torre Julia, donde ahora han sido descubiertos al restaurar las almenas y el paso de ronda de la muralla. (Fig. 1).

Es justo elogiar aquí la diligencia con que han sido recogidos todos los fragmentos escultóricos por los operarios de la brigada que lleva a cabo las obras bajo la alta dirección del arquitecto D. Francisco Pons Sorolla.

Relación de los hallazgos

Las piezas halladas en el muro indicado son:

1) Una lápida sepulcral de piedra caliza, que en cuatro líneas contiene el epitafio del obispo Arnulfo. Mide en total $149 \times 235 \times 72$ mm. pero está mutilada en la parte izquierda del espectador. La longitud total de la lápida puede

calcularse en 276 mm. La inscripción está repartida en cuatro rectángulos incisos que miden 24×240 mm. Los caracteres son mayúsculos en letra carolingia con reminiscencias visigodas. Hemos completado la pieza y la inscripción supliendo con escayola la parte mutilada. (Fig. 2).

2) Fragmentos de alabastro correspondientes al torso de una figura humana, probablemente femenina, en medio relieve, que parecen procedentes de una estatua yacente o de un relieve sepulcral. Miden en conjunto unos 20 cm. de alto, unos 25 de ancho y 10 de fondo. (Fig. 3).

3) Un sillar de forma rectangular adornado por una cara con un relieve que representa haces de flores o de tallos dentro de círculos entrelazados. Mide $13 \times 33 \times 25$ cm. y es de piedra caliza. Parece corresponder al dintel o a unas jambas de puerta. Fig. 4).

4) Una imposta de puerta o ventana con adornos en forma ajedrezada en tres de sus caras horizontales. Mide 285 mm. de ancho, 254 de largo y 103 de altura. Es de piedra caliza. (Figura 5).

5) Seis losas de piedra labrada, al borde de cuya superficie superior sobresale una faja de

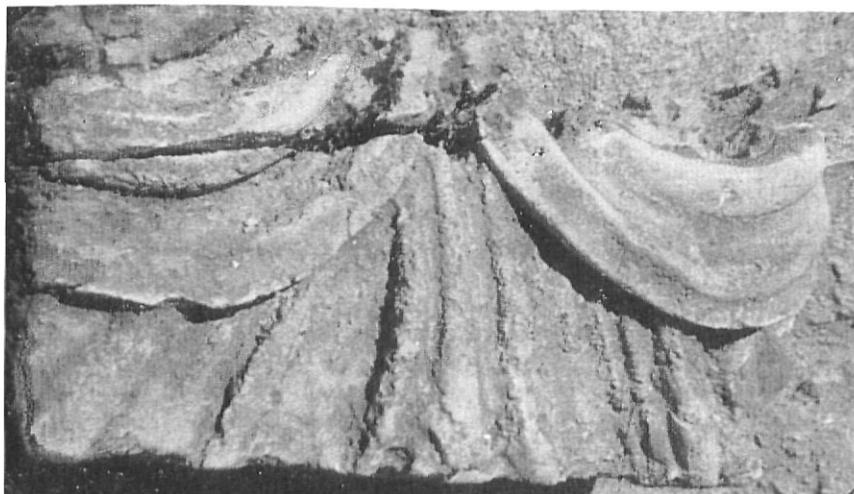
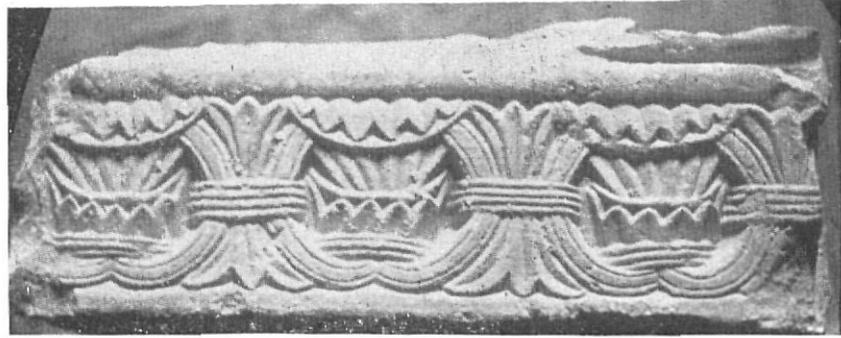


Fig. 3. — Relieve de alabastro

Fig. 4. — *Relieve
ornamental*



unos diez cm. de ancho sobre el centro hundido en unos tres mm. de profundidad. Miden unos 60 cm. de ancho y unos 12 cm. de grueso. Se hallan cortadas perpendicularmente a su longitud por un extremo y es desigual su longitud que oscila alrededor de un metro. Fueron colocadas en el alero del tejado apoyadas sobre el muro, de manera que por su forma acanalada escupieran las posibles filtraciones del agua pluvial. Son de piedra caliza. (Fig. 6).

6) Base de columna con parte de su fuste. La base es cuadrangular y el fuste es ochavado. La base mide 248 mm. de alto por 215 de lado y las caras del fuste miden 55 mm. de ancho. Es de piedra caliza. (Fig. 7).

7) Un conjunto de sillares de distintas dimensiones, esculpturados formando haces de columnitas en la forma característica del estilo gótico, curvados para formar un ventanal y una gran pieza con calados en arco apuntado, que corresponde a la parte superior de un ventanal.

8) Un recipiente de cerámica que contiene pólvora, hallado en un hueco del muro de la torre Julia junto al pavimento inferior. Mide 12 cm. de altura por 13 de diámetro máximo. Está barnizado por dentro y tiene rota el asa lateral. Consignamos este hallazgo a título de curiosidad, aunque por su escasa antigüedad no puede compararse en valor a las piezas anteriormente descritas. Procede sin duda de los centinelas que vigilaban la Catedral en alguna de las últimas guerras del siglo pasado. Consta que en el año 1875 fue vigilada la muralla que bordea la Catedral por personal del Cabildo y no tenemos noticias de que posteriormente haya habido actividades de este género en el recinto catedralicio. Damos, pues, como probable aquella fecha respecto de la ocultación del depósito de pólvora en la Torre Julia (3).

Estructura de la fachada antigua

A excepción del recipiente de pólvora señalado con el número 8, todas las piezas proceden, a nuestro juicio, de la fachada románica.

Esa fachada constaba de tres cuerpos superpuestos: planta baja, capilla del santo Sepulcro y vivienda de los guardas, y campanario.

La planta baja estaba dividida a su vez en tres compartimientos: pórtico o galilea en el centro; bautisterio con dos grandes pilas a la izquierda según se entraba, y almacén de utensilios a la derecha.

En el primer piso había una sala destinada al culto del santo Sepulcro de Jerusalén, en la cual había cuatro altares dedicados a la Santa Cruz, a Santo Domingo, a Santiago y a San Lorenzo (4). Por la escalera de ascenso a esa capilla se iba también a las habitaciones destinadas a vivienda de los guardas de la Seo.

Finalmente en el año 1383 se inició la construcción de un campanario en la parte superior, el cual ostentaba en su cumbre un ángel de cobre giratorio en forma de veleta o giralda.

En el año 1580 se inició la construcción de un nuevo campanario, que es el actual, para colocar las campanas que estaban en uso en el de la fachada, dado que era preciso demoler éste para construir el último tramo de la bóveda de la Seo. Puesto que el campanario antiguo no estorbó la construcción del tercer tramo de la bóveda, realizada entre 1575 y 1580, es obvio que toda la estructura de la fachada caía debajo del cuarto tramo de la bóveda, próximo a la puerta principal. Por otros datos podemos colegir que se hallaba en la línea de las actuales capillas del bautisterio y de los santos Doctores. En el muro de la fachada que daba al interior de la Seo se apoyaba un órgano y al pie de éste se hallaba el coro provisto de numerosos y artísticos asientos para los sacerdotes de la Residencia.

En el pórtico de entrada se hallaban algunas sepulturas de personas notables y de bienhechores de la iglesia. Poseemos datos de la existencia de nueve sepulturas colocadas en aquel paraje: la del conde Ramón Berenguer II, situada ahora sobre la puerta de la sacristía; la de Matilde de Apulia, situada entre las capillas del Corpus y de Santa Elena en el muro opuesto al sepulcro de su esposo, el conde mencionado; la del arcediano de Besalú Arnaldo de Soler, ahora coloca-

da en el claustro; la de Arnaldo de Llers, poderoso hacendado ampurdanés que fue admitido a la canónica poco antes de morir en calidad de canónigo y fue sepultado bajo el umbral en 1164; la de Ramón de Albuciano, arcediano de Besalú, fallecido en 1276, la cual después fue trasladada al claustro; la de Bernardo Des Güell, arcediano de la Selva, importante personaje eclesiástico del cual hay noticias hasta el año 1328; la de Gaufredo de Terrassia, arcediano del Ampurdán (✠ después de 1261); y las de los presbíteros del Cabildo Poncio Alberto y Juan Aguiló fallecidos respectivamente en 1334 y después de 1486 (5).

El aspecto que ofrecía la silueta de la Seo de Gerona en la primera mitad del siglo dieciséis con la parte gótica correspondiente a los dos primeros tramos de la bóveda y el campanario y la parte románica correspondiente a la fachada antigua, fue recogido idealmente como paisaje de fondo en un retablo de la Casa Misión de Bañolas, atribuido al maestro gerundense Pedro Matas. En el adjunto grabado (núm. 8) puede apreciarse la figura del ángel giratorio que ya entonces presidía el campanario de la fachada. Debemos al eminente arqueólogo Dr. Juan Ainaud de Lasarte la sugerencia de interpretar así aquella pintura.

No es de este lugar aportar la copiosa documentación en que se fundan nuestras conclusiones, que por otra parte han sido explicadas en otros números de REVISTA DE GERONA (número 18) y en ANALES DEL I. DE ESTUDIOS GERUNDENSES (Vol. 16); pero, sí, queremos indicar que, a nuestro juicio, han quedado confirmadas y avaladas por los hallazgos recientes.

Es verdad que el epitafio del obispo Arnulfo data de época anterior a la construcción de la fachada románica; pero nada impide creer que una lápida preexistente fue incorporada a esta fachada o bien que en ésta fueron aprovechadas

estructuras de otra iglesia anterior, no tan ruinosas todavía como el tejado, cuyas goteras movieron al obispo Pedro Rotger a construir una iglesia nueva alrededor del año 1015.

Procedencia de las piezas

En efecto, las piezas señaladas arriba con los números 1 y 2, es de suponer que proceden de las sepulturas del pórtico o galilea. Como indicamos en otra ocasión (6), existe en el Museo Diocesano una estatua sepulcral que representa un ángel en actitud de elevar un alma en forma de niño, que puede datarse del siglo trece, procedente de la Catedral, cuya primitiva ubicación se ignora, y que bien puede atribuirse a alguna sepultura de la Galilea demolida en el siglo XVIII, pues no hay noticia de otros sepulcros trasladados o destruidos que los de aquel sector. Existen asimismo fragmentos escultóricos de mármol, que estimamos procedentes de un mausoleo, pero por su gran fragmentación no hemos podido todavía reconstruirlo.

El fragmento de columna y las losas señaladas de números 5 y 6 proceden de los saltares de la capilla del Santo Sepulcro, situada sobre la Galilea, y por fin los sillares curvados de número 7 son restos del campanario del siglo catorce.

El sillar del número 3 y la imposta del número 4, junto con otros que se exhiben en las salas capitulares, hallados en obras realizadas anteriormente, procede del portal de la Galilea o de la ventana del Sepulcro, que los libros de obra citan repetidamente (7).

Epitafio del obispo Arnulfo

La pieza de mayor trascendencia histórica es el epitafio del obispo Arnulfo, que rigió esta diócesis entre los años 954 y 976.

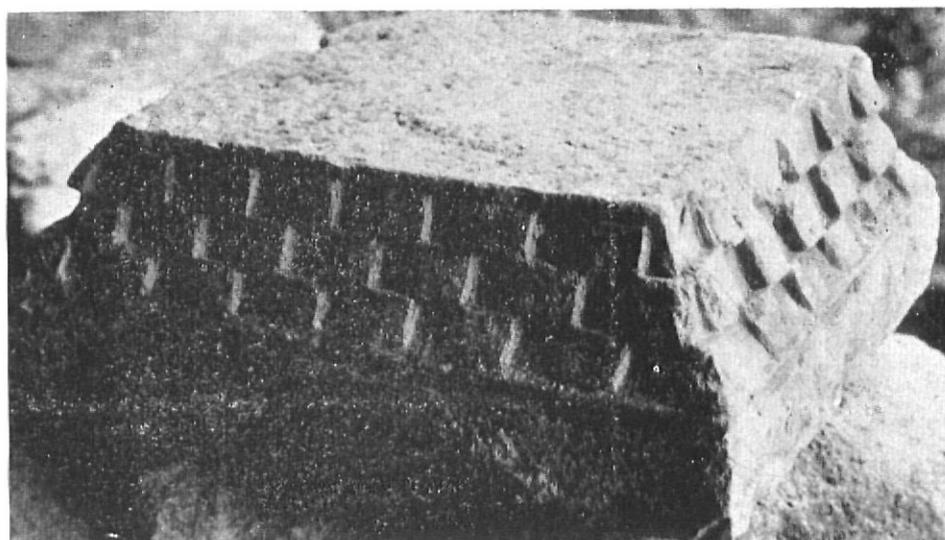


Fig. 5. — *Imposta con decoración románica*

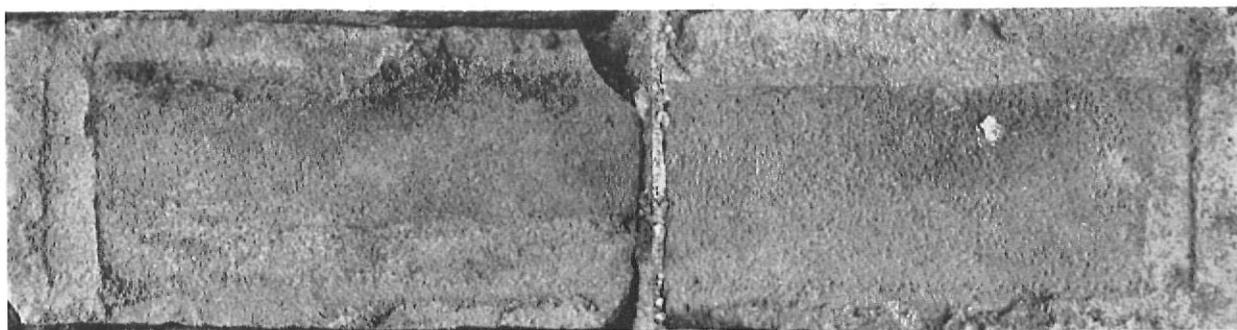


Fig. 6. — *Fragmentos de aras románicas*

Afortunadamente la parte mutilada de la inscripción no afecta a su substancia y los datos que se echan en falta han podido ser restablecidos mediante el contexto y los datos obrantes en la documentación escrita. El texto es como sigue:

ANNO DOMINICAE INCARNATIONIS D CCCCLXXVI
 XV KALENDIS MAIIO SIC OBIIT ARNULPHUS ILLUS-
 TRISSIMUS EPISCOPUS QUI REXIT PRAESENTEM
 [ECCLESIAM
 PER ANNOS XXI MENSES VII DIES XVII.

Aunque la traducción está al alcance de todos los lectores, la ponemos a continuación con la equivalencia de fechas a nuestro calendario actual:

EN EL AÑO 976 DE LA ENCARNACION DEL SEÑOR
 EL DIA 22 DE ABRIL ASI MURIO ARNULFO ILLUS-
 TRISSIMO OBISPO EL CUAL RIGIO LA PRESENTE
 [IGLESIA
 DURANTE 21 AÑOS, 7 MESES Y 17 DIAS.

El interés de la pieza radica en su antigüedad, pues cuenta ya casi mil años de existencia, y no menos en su rareza, dado que no abundan las inscripciones de aquellas fechas. El hallazgo representará también una revelación para los historiadores, dado que todos los episcopologios y abaciologios ponían la fecha del fallecimiento de este obispo en el año 970, tomándola de una nota inserta en un martirologio de la Catedral de Gerona que data del siglo once (8).

El sucesor de Arnulfo en la sede de Gerona fue el conde-obispo Mirón, cuyo primer acto en concepto de obispo data del año 976 de fecha 22 de mayo, posterior en un mes a la muerte de Arnulfo. Quedaba pues un hueco de seis años en el episcopado, que habíamos intentado llenar anticipando el gobierno del obispo Mirón (9).

Datos biográficos de Arnulfo

El nombre de Arnulfo, que suena como algo exótico a nuestros oídos, no era raro en tiempo de nuestro obispo. Otro prelado del mismo nombre de nuestro obispo. Otro prelado del mismo nombre regía el obispado de Gerona en 994, y

un Arnulfo de Barcelona, después obispo de Vic, fue hecho cautivo por los árabes en la toma de Barcelona (año 985) hecha por Almanzor (10). En nuestro mismo obispado, el pueblo de Pujarnol, llamado en los documentos antiguos **Podio Arnulfo**, debe seguramente su origen a la colonización de un personaje del mismo nombre. El primer elemento del nombre **Arn** aparece también en el nombre **Arn-Aldo**, muy usado en la Edad Media por el prestigio de que gozaban en nuestra sociedad los nombres germánicos. **Arn** significa **águila** y **Ulf** significa **lobo** (11).

La primera noticia que tenemos de **Arnulfo** data del año 948, en que siendo monje de Ripoll fue elegido abad de aquel prestigioso monasterio. Su labor al frente de éste fue muy notable. Ya en 948 logró del papa León VII el primer privilegio papal concedido al cenobio; estableció en éste la regla de Cluny, que era considerada enton-

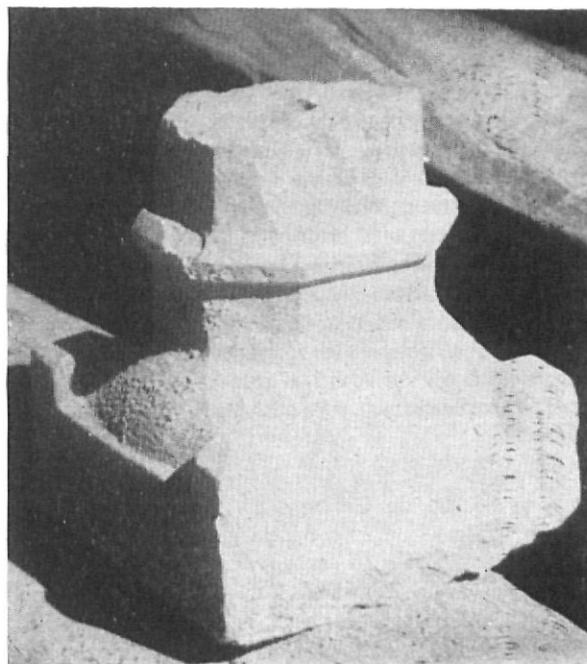


Fig. 7. — *Base de columna*



Fig. 8. — *Aspecto de la Seu en el siglo XVI.*

ces como la máxima perfección de la vida monástica. Dispuso que las moradas de los monjes se edificaran en el recinto antiguo, llamado **Vila vella**, rodeó el monasterio con un muro, construyó un claustro y varias dependencias y oficinas, entre ellas un molino hidráulico; auxiliado por los ripolleses, abrió una acequia, que tomando las aguas del río Freser en Campdevánol, las conducía al molino por él fundado. La acequia subsiste todavía y se llama Rec de Dalt. Ideó también la construcción de una nueva iglesia más amplia que la que él encontró, pero fue sorprendido por la muerte cuando iba a poner los cimientos. Su sucesor Witisclo en 977 realizó ya la consagración del nuevo templo preparado por Arnulfo. En el acta de la consagración se atribuyó gran mérito a este Abad al que se llama «vir per cuncta laudandus»: «varón digno de elogio en todo» (12).

Como se ve, fue simultáneamente abad de Ripoll y obispo de Gerona. Ya tomada posesión de este obispado el día 31 de agosto de 954, dedicó sus desvelos a la restauración de las iglesias que habían sido destruidas o saqueadas en una incursión de húngaros paganos hacia el año 925. En 957 consagró la iglesia de San Esteban de Bañolas, construida toda de piedra, la primera que

consta documentalmente que fue cubierta con bóveda. En 958 consagró las iglesias de San Esteban, San Miguel y San Juan Bautista en el valle de Bianya; al año siguiente adquirió por donación de los condes Seniofredo Oliva y Ava las **villas** de Calvos en el condado de Besalú (San Mauricio de Cals) y las de Balbs y Pinya en el valle de Bas. En el año 962 dio la aprobación o confirmación y la bendición canónica al abad Teuderico en el monasterio de San Pedro de Camprodón; en 968 recibió del conde Mirón la donación del predio de Parets, antes confiscada al rebelde Adalberto de Parets, y en 968 asistió a una reunión de alto nivel en el monasterio de San Pedro de Roda sobre la pesca en el estanque de Castelló de Ampurias (13). Como se ve, no es escasa la huella que dejó nuestro obispo en el recuerdo de los hombres, en una época de la que muy escasos documentos han llegado hasta nosotros.

* * *

Todas las piezas indicadas y otras de menor relieve, por gentileza del Ilmo. Sr. Director General de Arquitectura y del arquitecto Sr. Pons Sorolla figurarán en adelante en las colecciones del Museo Catedralicio de Gerona.

NOTAS

- (1) Véase **Anales del I. de Estudios Gerundenses**, vol. XVI, págs. 123 y sig.
- (2) **Resoluciones Capitulares**, vol. 47, fol. 57, acta de 28 enero 1708.
- (3) **Resolut. Capitulares**, vol. 94, fol. 91 v.º
- (4) Programa de Semana Santa; Gerona 1960, La devoción al santo sepulcro en Gerona.
- (5) SÚLPICI PONTICH; **Episcopologi... y Repertori**, vol. 3, fol. 172.
- (6) Revista de Gerona, núm. 36, págs. 21 y sig.
- (7) **Obra de la Seu**, vol. 1, fol. 71.
- (8) Nota necrológica del folio 33 v.º
- (9) Boletín O. del Obispado, vol. 106, pág. 85.
- (10) RAMON D'ABADAL, **Els primers comtes catalans**, Barcelona 1958, págs. 328 - 331.
- (11) F. de B. MOLL; **Els llinatges catalans**, Palma de Mallorca 1959, pgs. 26 y 29.
- (12) PELLICER, **El monasterio de Ripoll**, Gerona 1872, pág. 21. **Revista de Gerona**, núm. 1, págs. 72 - 73.
- (13) PONTICH; **Episcopologi**, fol. 8.